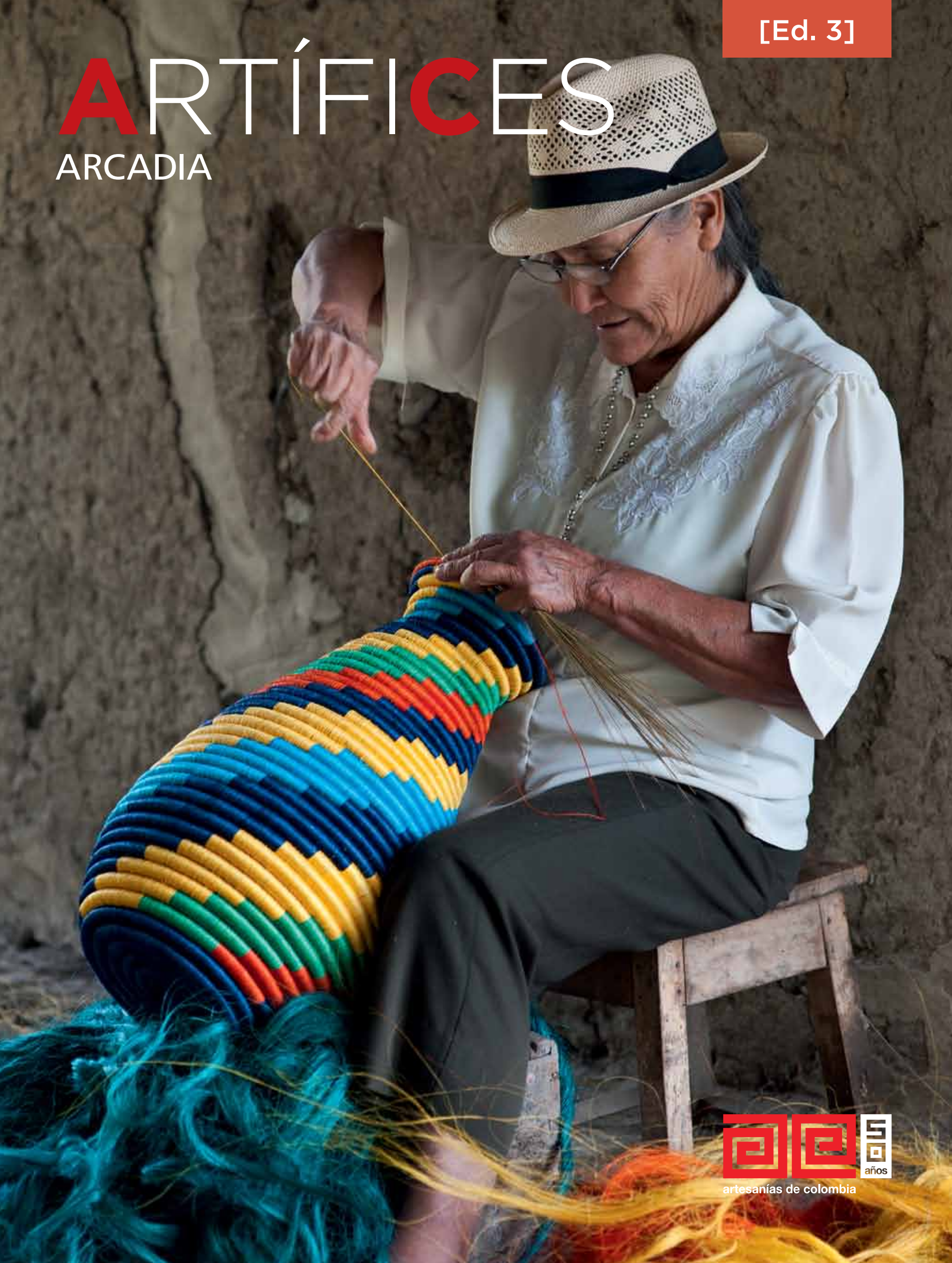


ARTÍFICES

ARCADIA



ARTÍFICES NO. 3

Director

Daniel Ramírez Pérez

Comité Editorial

Diana Briceño

Alexander Parra

Alexandra Díaz

Juan Carlos Pacheco

Gladys Salazar

Marcela Molina

María Gabriela Corradine

Lina María Pinzón

Diseño

Fabian Parra

ISSN: 2357-5352

ARTESANÍAS DE COLOMBIA

Gerente General

Aida Furmanski

Oficina Asesora de Planeación e Información

Andrea García Orjuela

Subgerencia de promoción y generación de oportunidades comerciales

Rebeca Herrera

Subgerencia de desarrollo y fortalecimiento del sector artesanal

Iván Orlando Moreno Sánchez

Subgerencia Administrativa y Financiera

Gustavo Adolfo Morales Piñeros

PUBLICACIONES SEMANA

Revista Arcadia

Cr. 11 No. 77-49

Bogotá, Colombia

www.revistaarcadia.com

DE ESTA EDICIÓN

Coordinación editorial y de textos

Santiago Parga Linares

Diseño editorial

Sandra Staub

Fotografía portada

Elvira Gómez, Municipio de Guacamayas

(Boyacá), foto de Eric Bauer

©Publicaciones Semana S. A.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de

Publicaciones Semana S.A.

Printed in Colombia

ARTÍFICES 3



El 6 de mayo del 2014 Artesanías de Colombia cumplió 50 años de existencia y conmemoró medio siglo de trabajo con los artesanos del país. A lo largo de este tercer número de la revista *Artífices*, podrán encontrar algunos elementos y momentos importantes en este primer cincuentenario; por ello reservaré este espacio para soñar con el porvenir, para aventurar lo que podrían ser los próximos cincuenta años en la historia de los artesanos y artesanas del país, destacando su capacidad para transformar el mundo desde sus conocimientos y habilidades. Es decir, como artífices.

La constitución de los Laboratorios de Diseño e Innovación en los 32 departamentos del país y en el Distrito Capital, además de dar cumplimiento a la estrategia de descentralización y desconcentración que se inició durante la década del noventa, permitirá que los artesanos tengan espacios de asesoramiento y cualificación más adecuados, pertinentes y cercanos a sus contextos económicos y socio-culturales, pero lo más importante, es que estos se convertirán en canales de interlocución entre los artesanos y los agentes con injerencia en su actividad. El fortalecimiento de redes de trabajo, solidaridad y conocimiento, por mencionar algunos, serán el soporte para que el desarrollo de su actividad continúe siendo parte importante de sus ingresos y lo más significativo, para que adquieran la visibilidad que requiera su vinculación como gestores de procesos de desarrollo integral y sostenible en los ámbitos local, regional y nacional.

Unos como productores de pequeña escala, algunos como micro empresarios, otros como artistas y tantos otros como emprendedores culturales, pero todos artífices que potencian y enlazan relaciones que posibilitan que sus realidades inmediatas resuenen al compás de sus ritmos creativos y tensiones musculares. Artífices con capacidad de conectar mundos distantes: el económico, el cultural, el de la tradición, el de la innovación, el de la conservación. Artesanas y artesanos que extienden sus redes para integrar a los procesos locales y comunitarios a otros actores; artífices preocupados por continuar haciendo las cosas con esmero, calidad y en un amplio sentido de común-uniión.

Aida Furmanski

GERENTE GENERAL

ARTESANÍAS DE COLOMBIA





HECHO A MANO EN COLOMBIA

Lo que en 1964 empezó como una comercializadora de artesanías con destino al mercado internacional, terminó siendo el catalizador de varias revoluciones culturales a lo largo del siglo XX en nuestro país. Artesanías de Colombia está cumpliendo cincuenta años, y aunque su impacto es obvio para artesanos y demás personas involucradas en el mundo artesanal, hay colombianos que todavía desconocen la incidencia de la labor de esta empresa en la vida económica y cultural del país.



A mediados de los años sesenta el país admiraba con devoción los productos que la gran industria extranjera elaboraba. Los objetos hechos a mano y con materias primas naturales tenían fama de baratijas reservadas para quienes no podían pagar las “maravillas importadas”. Pero desde 1964 comenzó un cambio fundamental en la manera como Colombia apreciaba sus artesanías, su propia tradición, sus artesanos y, como consecuencia, como se veía a sí misma. La historia de ese cambio es larga y compleja (es, al fin y al cabo, la historia de este país) pero se puede resumir en tres palabras: Artesanías de Colombia.

Colombia, como los demás países de América Latina, vivía en esa época un doble proceso social y cultural de una magnitud hasta el momento insospechada. Por un lado, la migración del campo hacia las ciudades era gigantesca y prometía poner en jaque la economía del país, incapaz entonces de ofrecer trabajo y vivienda a los campesinos que habían iniciado el éxodo después de los hechos del 9 de abril, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y la polarización



Colombia, como los demás países de América Latina, vivía en esa época un doble proceso social y cultural de una magnitud hasta el momento insospechada.

que se produjo en un periodo de catorce años conocido como La Violencia. Y del otro, la aparición de grupos revolucionarios de campesinos que, inspirados en el marxismo soviético, el maoísmo chino o el foquismo cubano, comenzaban a enfrentar al estado y a exigir una reforma agraria. Para entonces, el gobierno de Guillermo León Valencia se había instalado como el segundo del Frente Nacional.

En el marco de la Alianza Para el Progreso, un programa impulsado por el presidente estadounidense J.F. Kennedy y creado con el fin de apoyar el desarrollo económico y social de América Latina (para frenar el avance del comunismo mundial, rezaba el programa), en 1964 se fundó Artesanías de Colombia, que tenía la misión de comercializar artesanías colombianas en los almacenes Sears en Estados Unidos. Así, los primeros pasos de la institución fueron puramente comerciales y volcados principalmente hacia la exportación.

Para asegurarse de que las artesanías colombianas encontrarán un lugar favorable en el mercado estadounidense, los Cuerpos de Paz —aquellos jóvenes voluntarios que venían de Estados Unidos— ofrecieron ayudas en asuntos de estandarización y diseño. También hicieron algo que hoy (y en ese entonces también) podría parecer un sacrilegio. Insistieron en incorporar imágenes de

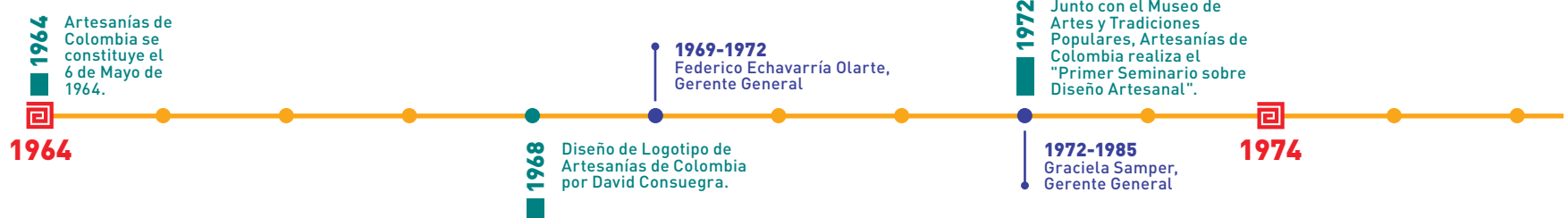


Archivo fotográfico Artesanías de Colombia

la cultura americana en nuestras artesanías: vasijas y pocillos de Ráquira con la imagen del Pato Donald o el Indio Pielroja.

Fue hasta 1966 que un grupo de 23 mujeres de la Unión Femenina del Partido Conservador, sentó su voz de protesta: no se podía intervenir de esa manera el trabajo artesanal del país. Con esta presión y la posterior salida de los Cuerpos de Paz, la entonces Gerente General de Artesanías

de Colombia, Graciela Samper de Bermúdez, dio un viraje a la transformación de la artesanía que, por un lado escandalizaría a la sociedad del época y a su vez, produciría mayor visibilidad y aumento en el consumo de las artesanías. La solución vino de manos de un estadounidense. Samper contrata a un profesor de diseño de la Bauhaus que se llama David van Dommelen que les dice algunas claves para que la producción artesanal





Archivo fotográfico Artesanías de Colombia

en Colombia fuera sostenible y competitiva. Según van Dommelen había que hacer publicidad para que el pueblo colombiano aprendiera a conocer y amar sus artesanías, investigar a fondo y a consciencia la producción artesanal del país, y vincular diseñadores y artistas que supieran intervenir las artesanías de manera respetuosa. Para fortuna de Colombia esto se cumplió y con ello, la actividad artesanal aumentó y se hizo más visible.

Un lugar propio

De mercados temporales hechos de madera y plástico hasta lugares de exhibición que parecen más galerías que tiendas, la evolución de las artesanías en Colombia es también la de los espacios en que estas circulan. Desde los primeros años su misión ha sido ayudar a los artesanos a vender sus productos y eso ha significado un esfuerzo constante y que aún hoy

continúa, por ofrecerles un espacio que puedan llamar propio.

Como era común en ese entonces las artesanías se vendían en los mercados populares junto con alimentos e insumos para el trabajo en el campo. Esta dinámica sólo incrementaba la baja

—
Según van Dommelen había que hacer publicidad para que el pueblo colombiano aprendiera a conocer y amar sus artesanías.

valoración que los colombianos tenían de las artesanías; entonces, como estrategia para mejorar tal percepción, Artesanías de Colombia creó los Mercados Artesanales. Eran muy similares a los mercados en los que tradicionalmente se vendían las artesanías: los mismos artesanos hacían las veces de vendedores, sus productos se exponían sobre el piso o en estantes que ellos mismos hacían y tenían que desmontar al final del día. Se pasaban horas a la intemperie y lo que se vendía, siempre poco, rara vez salía del contexto social y económico en



que se producía; allí los objetos tenían un uso práctico: las ollas eran para cocinar, las hamacas para dormir. Pero la nueva concepción de los mercados artesanales se diferenciaban de los mercados tradicionales de una forma fundamental: mientras los mercados en las regiones ofrecían en exclusiva productos locales, en los Mercados Artesanales podían encontrarse artesanías de todo el país. Por primera vez en la historia, sombreros de paja Toquilla de Sandoná compartían estantes con alfarería de La Chamba, Ráquira o Pitalito. Este fue el primer esfuerzo de Artesanías por educar a los colombianos sobre la riqueza artesanal de su propio pueblo.

A medida que pasaba el tiempo y los colombianos se daban cuenta de que podían ser más que baratijas o, como explica Aida Furmanski, actual gerente de Artesanías de Colombia, “objetos secundarios, para la finca”, los espacios para la artesanía fueron volviéndose más permanentes y complejos.

Durante la gerencia de María Cristina Palau se piensa que los mercados temporales y semi-permanentes no son suficientes para dignificar a la artesanía de la manera que se merece. Tras años de gestión, Palau logró inaugurar el Parque Santa Cruz de la Loma, en Cali. Es la primera vez que se construye en el país un lugar permanente para las artesanías. En este momento el país empieza a apreciar su tradición y en 1991, bajo la administración de Cecilia Duque, se organiza por primera vez Expoartesanías, la feria más grande de dicha oferta en el país. La feria, que este año cumple 24 ediciones, es el espacio en el que los bogotanos pueden encontrar lo mejor del mundo artesanal del país. Allí, además, la exposición de las artesanías deja de ser horizontal y se vuelve vertical: ya no se expone en el piso sino sobre las paredes. “La obra tiene iluminación,

—
“La obra tiene iluminación, volumen, se hace una transferencia del lenguaje visual de una obra de arte en un museo a un espacio artesanal”

volumen, se hace una transferencia del lenguaje visual de una obra de arte en un museo a un espacio artesanal”, explica Daniel Ramírez. El sueño de una habitación propia de las artesanías sigue y, tras incontables luchas contra la burocracia, se inaugura la Plaza de los Artesanos en Bogotá en 1998.

El objetivo hacia el futuro es continuar con la descentralización de los últimos años, creando espacios fuera de las ciudades principales. Van 14 Laboratorios Artesanales, satélites de Artesanías de Colombia, distribuidos por el territorio nacional en los que se quiere ofrecer todo el portafolio de servicios de la compañía, de tal forma que en el 2017 habrá un laboratorio en cada departamento.



Archivo fotográfico Artesanías de Colombia



Archivo fotográfico Semana



Un arte de tensiones

La labor de Artesanías de Colombia es, en gran medida, un juego de malabares. La empresa se preocupa por preservar la artesanía pero sabe que ésta tiene que evolucionar para ser competitiva y rentable; aboga por la unicidad de cada pieza hecha a mano pero alienta la estandarización que exige el mercado; protege el papel funcional de las artesanías, objetos útiles creados con fines específicos, pero también defiende a capa y espada el valor que tienen como obras de arte, objetos estéticos dignos de existir en sí mismos; es consciente de que el contexto social y cultural en el que se produce una pieza artesanal es esencial para entenderla pero sabe que es necesario hacerlas deseables para personas de todo el mundo, lejos de sus lugares de origen.

¿Cómo manejar entonces dos tendencias diametralmente opuestas, entre la innovación y la conservación, la preservación y la comercialización? Para María Consuelo Iguarán, maestra tejedora Wayúu, la clave está en entender que, aunque las artesanías hacen parte de un patrimonio ancestral y están ancladas al pasado, habitan también el presente. “Se usan las técnicas propias y antiguas para crear formas nuevas porque los artesanos vivimos en el mundo, y el mundo es por naturaleza cambiante. Nosotros no podemos dejar de serlo”, dice.

Precisamente ese es el tipo de acompañamiento que Artesanías ha estado ofreciendo estos

últimos 50 años: su labor ha sido guiar a los artesanos mientras navegan ese filo de navaja. “Puede ser pequeños cambios en el diseño,” explica Furmanski. “Por ejemplo, las mujeres Wayúu saben hacer el tejido para mochilas, nosotros les mostramos que pueden hacer con esa misma técnica telas para muebles, otro tipo de objetos que les dan diversidad y les ayuda a aumentar sus ventas”.

Han sido asesorías pequeñas, delicadas y sobre todo respetuosas —así lo exige este juego de tensiones— pero han impactado la calidad de vida de miles de artesanos y han cambiado la manera como millones de colombianos miran y admiran sus artesanías.



Lo que se hizo y lo que se hará

Cuando se le pregunta a cualquiera relacionado con Artesanías de Colombia, sus empleados o los artesanos a quienes ha apoyado, la respuesta es la misma. Para Gladys Salazar, que lleva 20 años en la empresa, el logro más grande de Artesanías de Colombia ha sido “dignificar la artesanía. Ha sido un triunfo grandísimo. Artesanías de Colombia hizo que las artesanías importen”, dice.

Artesanías también ha jugado un papel fundamental en el desarrollo del diseño en Colombia. Cuando se fundó en 1964 no había ninguna





carrera universitaria dedicada al diseño en Colombia, pero la presencia de Artesanías y su labor de asesoría e investigación impulsó a las universidades colombianas a crear programas de diseño industrial y diseño gráfico. Para mediados de los ochenta ya había varias generaciones de diseñadores colombianos y muchos de ellos encontraron un hogar en Artesanías de Colombia. Hoy en día la empresa emplea a 50 diseñadores y otros tantos antropólogos, sociólogos e investigadores que han dedicado sus vidas a estudiar y preservar las artesanías. No es raro encontrar profesionales que han pasado todas sus carreras allí. “Lo que hay en el mundo de las artesanías”, explica Eduardo Muñoz Lora, maestro del barniz de Pasto y durante años miembro de la junta directiva, “es la posibilidad de apasionarse. Lo obliga a uno a querer el arte, a ser honrado y trabajador”.

El futuro de Artesanías de Colombia está en la descentralización y en la preparación para el postconflicto. Para Aida Furmanski, después de la paz la artesanía jugará un papel esencial. “Mucha gente se va a reintegrar y van a tener que vivir de algo. Estos son oficios que la gente puede aprender, que pueden desarrollar y vivir de eso”.

Para algunos de sus empleados, lo ideal sería que artesanías y artesanos pudieran subsistir y participar de los mercados sin ayuda de nadie, en

Hoy en día nuestros objetos nos enorgullecen y los usamos para identificarnos cada vez que salimos del país.

el que tardar años aprendiendo las complejidades de un oficio y horas haciendo objetos útiles, hermosos y bañados de nuestra herencia cultural sea rentable y permita vivir bien, en el que colombianos y extranjeros sepan apreciar la importancia y la belleza de los objetos artesanales sin que una empresa se los tenga que recordar.

Hoy, a diferencia de hace cincuenta años, Colombia ama sus artesanías. Eso no lo duda nadie. Basta visitar cualquier aeropuerto en el extranjero para ver colombianos portando con orgullo mochilas wayúu, o arhuacas o sombreros vueltiaos. Hoy en día nuestros objetos nos enorgullecen y los usamos para identificarnos cada vez que salimos del país. Y cuando un extranjero nos visita lo primero que hacemos es llevarlo a ver nuestros tejidos, nuestra alfarería y nuestras maderas talladas. A quienes nos visitan de afuera los devolvemos cargados de hamacas, ollas de la Chamba y sombreros porque estamos convencidos de que con cada artesanía se llevan un pedazo de lo mejor de Colombia; algo que el mundo se merece conocer.

Archivo fotográfico Artesanías de Colombia



2003 Entra en funcionamiento el Sistema de Información y Asesoramiento para la Artesanía -Siart- - "Primer Encuentro Artesanal Andino" en la Plaza de los Artesanos.

2006-2010 Paola Muñoz, Gerente General

2010-2011 María Fernanda Valencia, Gerente General

2014 Se revitaliza la estrategia del Laboratorio de Diseño y de la mano con las administraciones locales se crean 14 unidades en el país.

2004

Desde Noviembre: Aída Vivian Letcher de Furmanski asumió el cargo de Gerente General de Artesanías de Colombia.

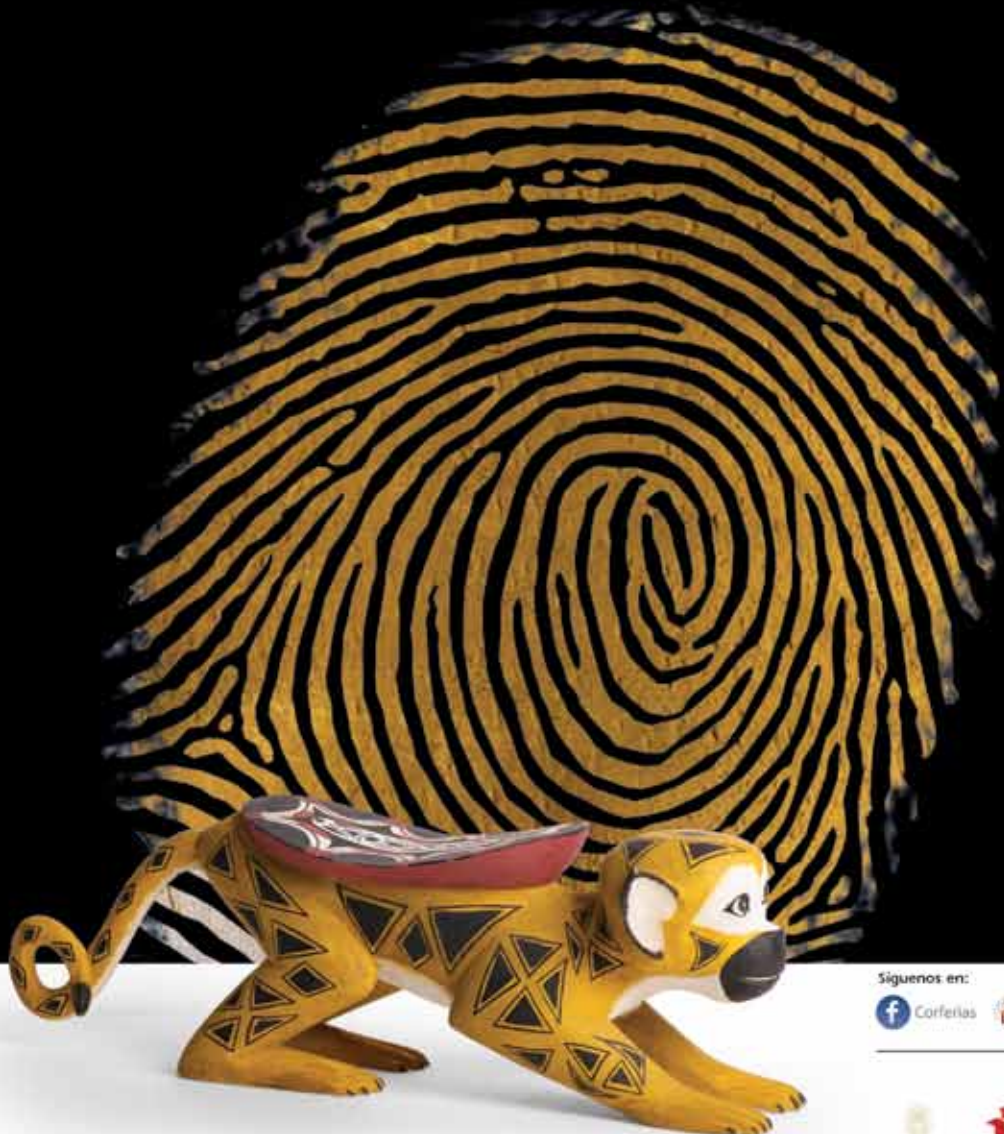
2014



expoartesanías 2014

**DEL 5 AL 18 DE DICIEMBRE
EN CORFERIAS**

Representación de un legado.



Síguenos en:



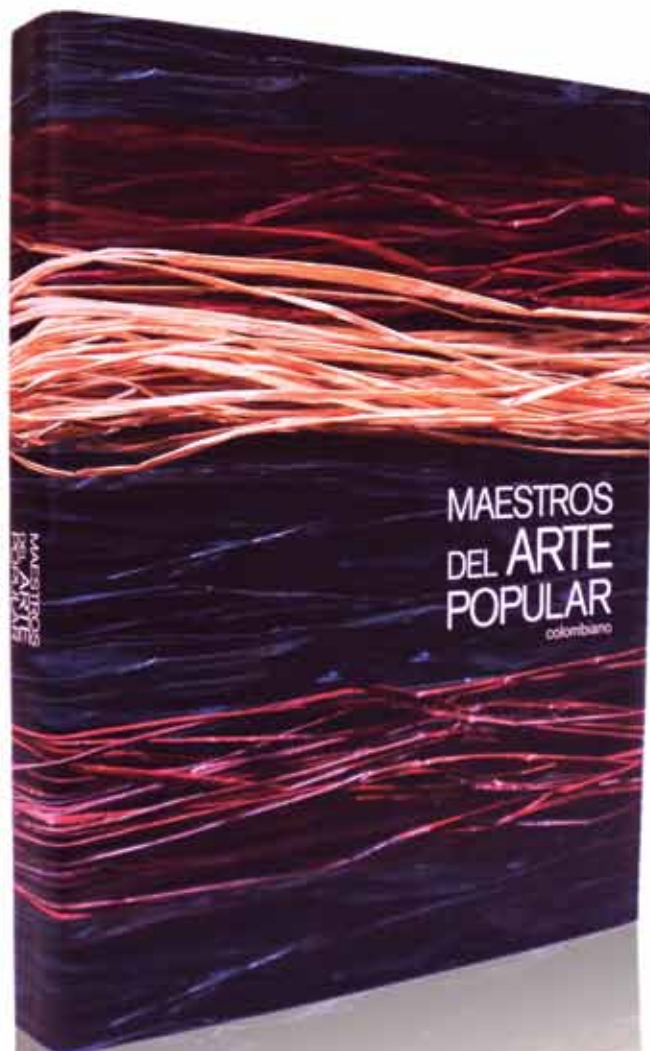
Apoyan:



Organizan:



www.expoartesanias.com



MAESTROS DEL ARTE POPULAR colombiano

Una obra de arte excepcional que narra la historia de vida de 75 maestros del arte popular. Artistas, gestores y portadores de tradición e inmensos valores culturales.

Adquiéralo en los almacenes de Artesanías de Colombia
Bogotá: Calle 86 A No. 13 A-10 / Cr. 2 No. 18 A- 58 Las Aguas.
Cartagena: Centro de Convenciones, Getsemani, Cra. 8° / Centro Histórico Calle 32 No. 31-46
y en la Librería Nacional de todo país.

PRESENTANDO
ESTE AVISO
PODRÁ RECIBIR

10%

DE DESCUENTO
SOBRE EL VALOR
DEL LIBRO.

Pedidos al por mayor: 57- 1 5550325 e-mail: ventas@artesaniadecolombia.com.co

